

ñamente extranjero, contaminación de la que nos preservarían tan sólo las diferencias de naturaleza.

De lo contrario, se corre el riesgo de definir la violencia del otro como una alteridad absoluta, que es exactamente lo contrario de la alteridad, por cuanto induce la condena y no la aceptación del otro. Por una suerte de juego de espejos, el terapeuta se encuentra frente a la cuestión ausente en los actores de la interacción violenta: la cuestión de la diferencia, la cuestión de la existencia del otro como ser diferente.

En la violencia y el abuso sexual existe el mismo desequilibrio que encontramos en la negación del otro, mientras que el reconocimiento de su existencia y de su diferencia es la condición de la humanidad. En una tentativa desesperada de indiferenciación, los actores de la violencia yerran permanentemente este ejercicio de la alteridad. La interacción violenta aparece como una forma extrema de supervivencia relacional, una paradoja en la que sólo se puede vivir con otro a condición de destruirlo, porque toda diferencia encierra una amenaza, una forma relacional que podría llamarse, con palabras de Baudrillard, "una desvinculación".

La tarea es difícil, no cesa de ponernos a prueba a cada uno de nosotros y a nuestra capacidad para aceptar lo que parece inaceptable. Traemos aquí otra cita, que podría oponerse a la anterior: "La medusa representa una alteridad tan radical que no se la puede mirar sin morir". La temática de lo idéntico y lo diferente es esencial para la comprensión del incesto.

Para terminar, subrayemos que las propuestas de este libro superan ampliamente el campo restringido que nos habíamos fijado al empezar la investigación. Más allá de la violencia física y de los abusos sexuales, los fenómenos relacionales identificados (los procesos de desencadenamiento de la violencia o el hechizo) intervienen en la violencia psicológica o en la violencia social. Por lo demás, el hechizo ha demostrado ser un concepto rico en posibilidades para describir los procesos de condicionamiento y de programación observables en algunos acontecimientos sociales que marcan fuertemente nuestro tiempo, tales como el desarrollo de sectas y el impacto de las imágenes de los medios de comunicación de masas.

ANEXO

DOS CASOS

Las dos situaciones expuestas en las páginas siguientes no son protocolos de terapia sino testimonios que sirvieron para elaborar las hipótesis de trabajo, los conceptos y el método de intervención explicados en los capítulos anteriores.

Voluntariamente renunciamos a darles una forma más "literaria", para que el lector entre en contacto de modo directo con los elementos más significativos del relato. Nos pareció más pertinente exponer a su crítica el objeto de nuestras conceptualizaciones tal y como lo observamos en su origen.

La mayoría de los elementos descritos en los capítulos "Perfil de los protagonistas", "Características de la comunicación" y "Características del hechizo" aparecen condensados en estos breves textos.

Los protagonistas autorizaron la reproducción de sus escritos originales. Se modificaron los nombres, los lugares y las fechas para preservar su identidad.

Sólo se presentan los aspectos relacionados con sus vivencias y sentimientos, no así el proceso terapéutico.

La primera situación es un extracto del relato de una asistente social, quien en un informe de supervisión reproduce las confidencias de una paciente sometida a abusos sexuales por su padre. Guiada por el supervisor, la asistente social asumió el trabajo terapéutico.

En la segunda historia, que tiene forma de carta, una mujer joven le relata a una asistente social su experiencia de niña violada por

su padre. Esta paciente había expresado el deseo de escribir para poder comunicar sus vivencias con mayor fidelidad. Sus cartas están reproducidas sin modificaciones, de manera que las palabras empleadas, las redundancias y la construcción conservan todo su poder de significación.

El caso Lucy muestra la importancia del estado de trance con disminución de la vigilancia. En las sesiones de supervisión la asistente social había referido su experiencia con el padre de la víctima. Durante años, cuando visitaba a la familia, la mirada de este hombre le ocasionaba un profundo malestar, hasta el punto de volverla temerosa e inoperante. Le inquietaba tener que hacer una nueva visita porque sentía que quien controlaba la relación era él, lo efectivizaba conservando permanentemente la iniciativa.

De modo retrospectivo, la asistente social pudo describir tal mirada, y el efecto que le causaba. Durante un largo período ella misma fue ciega al abuso sexual, como lo eran los miembros de la familia.

Gracias a la supervisión pudo, en un primer momento, salir del hechizo, luego recuperar su capacidad de operar con su paciente y por fin enfrentarse con el abusador. El cambio se produjo cuando la asistente social pidió perdón a Lucy por no haber podido protegerla de modo eficaz durante el período de su primera intervención, cuando Lucy era aún una niña y vivía con sus padres. Así, pues, el tratamiento de Lucy empezó con un reconocimiento explícito y un pedido de perdón por una falta cometida con respecto a ella. La relación que la asistente social estableció luego con Lucy le permitió conducir el tratamiento con éxito.

Esta experiencia muestra con claridad cómo el hechizo trastorna en primer lugar a la víctima, pero luego también al resto de la red relacional, y con frecuencia a los profesionales que intervienen en el caso (educadores, asistentes sociales, jueces, directores de establecimientos, psicoterapeutas, etcétera).

CASO LUCY. NOTAS DE SUPERVISIÓN

Una pareja joven con una hija: Lucy, 21 años - Pierre, 27 años - Céline, 10 meses.

Problemas de violencia conyugal.

Pierre le pega a Lucy, casi desde el principio del concubinato (1987).

Lucy ha buscado refugio varias veces en casa de sus padres. Luego, cuando éstos se divorciaron, en la de su madre (a fines de 1988).

El supervisor me pide que hable de Lucy, de su vida antes del concubinato.

A causa de los grandes problemas económicos y educativos de la familia, en 1987 se decide una tutela y una intervención educativa para sus dos hermanos menores (un varón y una niña).

Después que Lucy se va del hogar me entero de que había sufrido abusos sexuales. Lucy se había confiado a una vecina, la cual me puso al tanto cuando Lucy ya no vivía con su familia.

El supervisor piensa que si Lucy logra hablar del período previo a los abusos sexuales y desmontar el mecanismo de la seducción, podrá salir del hechizo que ejerce su padre sobre ella.

Nos ponemos de acuerdo en que veré a Lucy sola y le propondré tal trabajo.

A mediados de setiembre veo a Lucy. Desde el primer momento se muestra contenta de poder hablar, por fin, de este tema.

Me describe minuciosamente el "libreto". Está muy pálida, sentada como si se proyectara hacia adelante, muy temblorosa. Quiere decirlo todo, sin olvidar absolutamente nada. Todo vuelve a su memoria. Al final parece agotada, pero aliviada en extremo.

Me dijo que todos sus problemas de pareja venían del hecho de que a menudo rechazaba las relaciones sexuales con Pierre, porque en esos momentos la imagen de su padre era demasiado violenta.

Después de este relato no hubo ninguna otra escena de violencia física en la pareja. Lucy pudo hablar con Pierre de nuestra entrevista y de su deseo de hacer una reunión con la familia para revelar el secreto.

RELATO A MEDIADOS DE SETIEMBRE DE 1990

En setiembre de 1984 Lucy tenía 12 años y medio y estaba interna en el colegio con su hermano Philippe.

Los padres iban a buscarlos todos los viernes por la tarde.

En el viaje de vuelta, Lucy va sentada atrás, y su padre la mira sin cesar por el espejo retrovisor. Lucy se queja, su madre se ríe y también el padre. Una vez llegados a la casa, por lo general la madre, el padre y ella van a la cocina para preparar la cena. Los hermanos y las hermanas están en la sala, mirando televisión. Algunas veces Lucy queda sola con su padre. Éste la toquetea, le toca las nalgas o le pellizca los senos.

Lucy le dice: "Basta".

El padre contesta: "No me dirás que te hago doler".

La escena dura hasta la cena.

La cena está lista, cada uno ocupa su lugar. Cuando todos están sentados, el padre mira fijamente a Lucy, y ríe con disimulo, "burlándose de mí".

Lucy le dice que deje de hacerlo. La madre expresa sorprendida: "¿Qué pasa?"; después Lucy siente zumbidos en los oídos, no ve casi nada.

El padre dice: "Llegó el momento, se va a caer". La madre: "Si te sientes mal, vete a la cama".

Lucy permanece totalmente inmóvil, incapaz de hacer nada, hasta que se cae.

Al día siguiente, sábado, cuando Lucy bajaba a la cocina, su madre le decía que se había desvanecido y que su padre la había llevado a la cama. Toda la familia estaba levantada, salvo Anne, que duerme en la misma habitación que Lucy. A Anne le cuesta muchísimo despertarse, oye zumbidos, ve todo borroso y no puede sostener nada en la mano.

El padre le preparaba el desayuno y le decía: "Te desvaneciste", y su madre: "Tu padre se encargó de ponerte el pijama y de acostarte".

El padre estaba muy amable. Ya no la molestaba ni la toqueteaba más durante toda la mañana. A la mesa, ella ya no estaba frente al padre, su hermano ocupaba ese lugar. Pero por la tarde volvía a acecharla. Cuando Lucy miraba televisión, el padre se ponía detrás

de ella, la toqueteaba, la miraba sin parar y se masturbaba delante de ella. La seguía por todos lados, la retenía junto a él, a solas, so pretexto de tareas domésticas.

Lucy se lo contó a su madre. Ésta no le creyó.

14 años y medio: 2 años después del primer desvanecimiento, Lucy pide una llave de su cuarto. El padre tenía el duplicado. Lucy se las arregló para quedarse con las dos llaves.

Algunos meses más tarde le habló a la abuela paterna, quien prometió "regañar" a su hijo, y le dijo a Lucy que si la cosa se repetía tenía que hacer la denuncia. El padre se calmó durante un tiempo. Lucy seguía sufriendo desvanecimientos, pero podía ir sola hasta la sala, donde había una cama grande.

Una noche en que el desmayo era menos profundo, vio a su padre desnudo con ella en la cama. Salió corriendo y se puso ante el televisor junto con los hermanos y las hermanas.

El padre vino hasta allí: "¿No te vuelves a acostar?".

Lucy: "No, estoy mirando la tele".

Lucy le volvió a hablar a la madre del agujero en la pared del baño, y piensa que esto despertó las sospechas de la madre, que le aconsejó: "Defiéndete, ya eres bastante grande".

Aproximadamente 15 años: algún tiempo después, mientras el padre la toqueteaba, Lucy le dijo: "Si lo vuelves a hacer, te denuncio. Lo único que deseo es crecer rápido e irme a vivir con el primero que se me cruce".

Aquí paran los actos de incesto.

A los 15 años, Lucy conoce a Pierre. Hace un curso de formación.

Su padre la busca a la salida del curso, la invita a un café y al salir le pregunta: "¿No quieres acostarte conmigo?".

Lucy responde: "No".

El padre no insiste nunca más. Lucy no vuelve a tener desvanecimientos.

31 DE OCTUBRE DE 1990

Entrevista con la madre de Lucy, señora M. No ha visto nada. Su marido es violento con las dos mayores, sobre todo con Lucy. Tam-

bién lo ha sido con ella: varios intentos de estrangulación, pero no sabe precisar en qué circunstancias.

Habla de su comportamiento sexual (masturbación ante la ventana, frente a una mujer desnuda) y dice que "era dado a eso".

No comprende por qué no se dio cuenta de nada, habiendo estado allí.

Cuando el padre era violento con las dos mayores, ella no podía interponerse, tenía miedo. Salvo una vez, cuando el señor M. golpeó a Lucy en la cabeza (equimosis). La señora M. dice que lo más que hizo fue quejarse ante su suegra de las estrangulaciones, pero que ésta no le creyó.

También dice que se fue varias veces, pero sólo por un día. Iba a la casa de una amiga y volvía por la noche. Esos días el marido se ocupaba de los niños.

CASO JULIE

El caso siguiente sirve para comprender la especificidad del tratamiento del incesto. La asistente social, que ya conocía la situación, había pedido una terapia para la madre y la hija. Sin embargo, la entrevista con el psiquiatra resulta poco productiva. Madre e hija dicen que tienen dificultad para hablar de sus experiencias de violencia y abusos sexuales con un terapeuta hombre. Se acuerda que el tratamiento quedará a cargo de la asistente social, quien trabajará supervisada por el psiquiatra.

Más adelante la paciente manifiesta su voluntad de escribir cartas, para poder expresarse de modo más sincero e íntimo. Para este libro se seleccionaron tres cartas sucesivas, separadas por intervalos de un mes, en las que se observa cómo trata de responder a las preguntas de la asistente social (véase la página 69, "Protocolo de tratamiento").

La evolución fue favorable. Ante el juez, la joven pudo enfrentarse con el padre violento y, pese a las negativas de éste, afirmarse en su determinación de llevar adelante el juicio.

Esta situación de violencia castigo y abusos sexuales muestra dos aspectos muy importantes:

—las técnicas terapéuticas deben adaptarse a cada situación y a cada cliente;

—con frecuencia, las víctimas de violencia y abusos sexuales son vistas *in situ* por los asistentes sociales, quienes ya han entrado eficazmente en el sistema y pueden garantizar la continuidad de las entrevistas con fines terapéuticos. La transferencia a una instancia propiamente psicoterapéutica suele ser incierta.

La violencia y los abusos sexuales no siempre son la manifestación sintomática de un síndrome psicopatológico. Se los puede considerar como una entidad mórbida relacional específica, que no puede tratarse si el operador, cualquiera que sea su profesión, no cuenta con suficientes conocimientos y *savoir-faire*.

"¿POR QUÉ A MÍ?"

Nací en una familia modesta, mi padre trabaja como chofer, mi madre trabaja en el servicio de un restaurante.

Tengo cinco años. Tengo una linda casa, una gran cocina. Los jueves no tengo escuela, es el día de descanso de mi mamá. Tengo un gran comedor, y a mamá no le gusta que esté desordenado, hay que ponerse pantuflas, lavarse las manos antes de comer y muchas cosas que se aprenden cuando una es pequeña y que hay que guardar la costumbre.

Tengo un cuarto para mí sola, mi alfombra es azul, tengo una mesita de noche, mi armario, mi cama y una sillita de paja. Todas mis cosas, así una sola cosa que veía todo mi Teté (que sigo teniendo cuando vuelvo a pensar en cosas que me dan pena).

Una noche mi papá entró en mi cuarto. Todos dormían. Me sacudió para despertarme. Me asusté mucho, porque llevaba una toalla en la cintura, era la primera vez que veía a mi padre con unos ojos tan malos y sacudirme para llamarme. En cuanto abrí los ojos me puso una mano en la boca y me tiró al suelo sobre la alfombra y me quitó mi camión blanco con floritas azules y me acarició por todos lados y yo lloraba. Seguía tapándome la boca con la mano y se quitó la toalla de la cintura y de su zizi (escribo zizi porque me dijo que se decía así) salió esa cosa blanca. Y me dijo que si yo lo decía, pues bien, que mataría a mi mamá o a mí. Entonces mantuve el silencio. Después me

volví a poner en la cama y yo lloraba sin hacer ruido porque me ponía el puño delante de los ojos, y entonces por eso yo lloraba despacio porque yo quiero a mi mamá y tenía mucho mucho muchísimo miedo por ella. Tenía miedo de quedarme sin mamá, entonces no le dije nada a nadie después, pensando en todo esto, me fui quedando dormida y soñé que me moría y veía mi pequeño féretro sobre mi mesita de noche era la primera vez que soñaba con la muerte.

Y por la mañana, cuando me desperté recordé lo que me había dicho mi padre, y el sueño y el puño. Por eso no dije nada. Y volvía a ver, aún ahora a mi padre lo llamo Comen o el jefe. Tiene una estatura media, muy poco pelo, una mirada de asesino, de maldad. Camina a lo pavo real.

Me hizo tantas cosas que no puedo decir más no estoy preparada para decirlas.

Pero quiero escribir, agradezco a mamá que se lo haya dicho a usted señora y a la policía y a la señora jueza si no...

A veces pienso en las otras niñas que están en el mismo círculo que yo, entonces que no hagan como yo, no guarden el silencio hasta la edad de 19 años para decirlo. Que lo digan, y el Buen Dios las salvará de esta cosa sucia, yo también tengo vergüenza. A los padres que hacen eso a sus hijas, como el mío, yo los llamo los diablos pero tarde o temprano los diablos caen, ejemplo Comen y sin embargo sigo teniendo miedo.

(22 años)

Cuando llegué a los 13 años de edad, que fui al médico con mi mamá y que me pidió una prueba de embarazo, yo no sabía lo que quería decir. Entonces fui al hospital y la señora que vi allí me dijo lo que era.

Entonces fui con mi mamá, llevé la primera orina de la mañana, y por la tarde a las 4 supe que estaba embarazada.

Yo no sabía para nada qué me estaba ocurriendo, mi mamá lloraba todas las lágrimas de su corazón (lágrimas de sangre). Entonces volvimos a casa y le dije a mi padre hizo una sonrisa de lado y dijo que no era cierto que no era posible que los médicos se habían equivocado.

Después tuve que esperar hasta tener 14 años, vale decir hasta el... para practicar la interrupción voluntaria de embarazo, fuimos a firmar mi mamá y yo. Después tenía que ir al hospital de... estaba previsto que ingresara el... por el doctor...

Antes de ir al hospital mi padre me tomó por los hombros y, con sus ojos de asesino, me dijo qué si yo lo decía a cualquiera él vendría a matarme al hospital en mi cama. Y también me dijo no olvides que la puerca de tu madre vuelve esta noche, entonces si lo dices te recuerdo que la mataré, a ella o a ti tuve mucho mucho... miedo en mí, por todos lados en mi cabeza, todo se volvía borroso, no sé por qué a mí yo me repetía por qué a mí con frecuencia.

Y a lo largo de todo el camino hacia el hospital escuchaba su voz que me perseguía que me acechaba, la puerca de tu madre la voy a matar. Varias veces escuché eso y me acordaba de su dedo en mi sien.

Y cuando estaba en la cama del hospital no sabía para nada qué me ocurría, no sabía, no comprendía. Me había llevado mi biblia y mi Teté no lloraba a pesar de ese miedo que tenía y que sigo teniendo.

Al día siguiente mamá vino a buscarme sola, cansada, enferma, tan enferma. Volví a casa, me dolía todo, no sabía qué me ocurría lo que había tenido, estaba indispuesta. Después tenía que descansar mamá hacía tareas domésticas y mi padre trabajaba en la empresa y cuando mamá se iba a hacer las tareas domésticas mi padre aprovechó para decirme: Bien, te prometo que no lo haré más, lo juro sobre tu cabeza que te mueras.

Después hacia mí, yo creía que tenía un papá después me traicionó. Esperó mi visita del... y volvió a empezar pero no de la misma manera, teniendo relaciones completas y supo decirme te creíste que no lo iba a hacer más puerca ramera. Eso eres para mí, no eres mi hija, nunca te querré, y de todos modos nunca te quise porque eres una niña, tienes la cara de la puerca de tu madre. No la quiero sólo la quiero para una cosa a las dos, para mi placer y tu madre por los dos niños y la cocina y más todavía por sus dos machos que a ellos los quiero. Y sabes por qué la hago trabajar a tu madre para reventarla y a ti te lo haré hasta que sea abuelo, así eres mía eres mi propiedad y tuve mucho mucho... miedo durante todo lo que me dijo. Quería morirme y siempre me llamaba durante la ausencia de mis hermanos y de mi mamá. Yo sabía que eso no era normal lo que mi padre me hacía. Lo sabía desde la primera vez a los 5 años. Y cuando le decía que no era normal él me decía: Si todos los padres aman así a sus hijas.

Después me pedía, vamos a "hacer bubú", o decía sobre ti tengo el derecho de pernada y cuando hacía eso no me sentía más yo misma, estaba sucia y él me decía goza... Varias veces, repetía esta palabra. Yo no sabía qué quería decir esta palabra. Cuando lo hacía mi cuerpo estaba inerte, me dolía la cabeza, mi cuerpo me pedía la muerte y mi cabeza también y él me

decía no hagas la puta aunque esa va a ser tu profesión me decía es la única profesión que harás bien. Su cara yo la veía de color verde, es un diablo, tengo miedo, quiero morirme cuando pienso en eso. Estaba cada vez más sucia, me daba asco. De todos modos me lo había dicho cuando me hacía eso. Mi padre me asqueaba aun cuando no hacía nada, yo me decía que estaba loco.

Y cuando estaba presente toda la familia, vale decir mamá, mis hermanos, se portaba como un padre normal. Yo no sabía por qué me hacía eso que estaba estrictamente prohibido y que en la casa o incluso fuera, cuando íbamos de compras andaba tan suelto se hacía el pavo real. Yo no entendía por qué le gustaba hacer daño porque simplemente era un diablo, es decir, es un diablo. Después cuando cumplí 17 años y estaba hasta la coronilla, pero realmente hasta la coronilla me vino una fuerza. Él me quería sodomizar, yo le dije no, me voy a suicidar y él se detuvo pero me puso la mano en el cuello y apretó y yo me desvanecí y tuve mucho... miedo y me dijo que si yo lo decía, me mataría, eres una puerca, una puta y espero que nunca te cases de todos modos nunca encontrarás a nadie porque yo fui el primero y me dijo que yo lo había provocado con mi culo. Desde los 5 años.

Le pido disculpas señora y a mi mamá por usar estas palabras pero son de verdad las palabras que él me dijo.

Pero ahora tengo 22 años y digo gracias a mamá que decidió hablarle a usted por mí señora. Soy feliz con mi mamá que es todo para mí y al Buen Dios por haberme salvado de ese ser malo. Me digo por qué sólo confíé esta cosa a los 19 años a mamá, ella que nunca les pegó a sus hijos. Vuelvo a decir gracias porque digo lo mismo por qué mi padre me eligió a mí para hacerme daño porque simplemente a los 5 años una tiene miedo y no sabe defenderse...

EL DESPERTAR SENSORIAL DE MI CUERPO CUANDO ERA NIÑA Y ADOLESCENTE

• ¿Cómo fue este despertar durante el incesto?

Antes de que se produjese incesto. Soy un niña que tiene una mamá, un papá como todos los niños del mundo. Y dos hermanos.

Pero he aquí que una noche especial, mi padre me hizo eso a mí ¿por qué?

No lo sé. Y desde entonces comprendí que mi padre no me respetaba. En cambio, yo siempre lo he respetado, y no podía llamarlo papá.

Durante mi adolescencia comprendía que nunca me consideró su hija sino claro está como su mujer o su puta como me decía. Y nunca tuve placer.

Mi mamá fue para mí mi más gran amor de madre a hija y mi mayor alegría de vivir. A mi mamá la quiero esto lo diré toda la vida. Mamá me salvó se lo dijo a usted señora.

• Los medios para ejercer el hechizo

Su mirada de asesino que siempre me dio miedo.

La imagen que no puedo escribir por el momento que yo veía y vuelvo a ver a veces cuando tengo la angustia, se diría que vuelvo a caer y vuelvo a verle y tengo vergüenza.

Su puño en mi sien con sus dedos que me quería matar si yo no hacía lo que él me decía.

Su desnudez tengo miedo auxilio, tengo miedo esta persona me da mucho miedo no quiero hablar de él. Porque no comprenderé nunca ¿por qué mi padre me hizo eso a mí?

Te pido disculpas a ti mi Dios, pero me digo que está bien allí donde está, se debe acordar cuando me tenía encerrada bajo su dominación desde pequeña.

Eso es, señora, discúlpeme me hace falta un poco de tiempo para decirle esta imagen que veo porque me da miedo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergeret, J.: *La violence fondamentale*, París, Dunod, 1984.
- Bougnoux, D.: *Colloque de Cerisy, La suggestion, hypnose, influence, transe*, París, Les empêcheurs de penser en rond, 1991.
- Camedessus, B.; Kiener, M.: *L'enfance violente*, París, ESF, 1993.
- Cirillo, S.; Di Blasio, P.: *Niños maltratados*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- Cyrulnik, B.: *Sous le signe du lion*, París, Hachette, 1994.
- Dolan, Y.: *Guérir de l'abus sexuel et revivre*, Bruxelles, Sates, 1991.
- Forester, H. von: "La construction d'une réalité", en *L'Invention de la réalité*, París, Le Seuil, 1988.
- Girard, R.: *La violence et le sacré*, París, Grasset, 1972.
- Goldbeter-Merinfeld, E.: *Violence sexuelle, inceste et famille, Cahier critiques de thérapie familiale et pratiques de réseaux*, Toulouse, Privat, 1989.
- Haley, J.: *Nouvelles stratégies en thérapie familiale*, París, Éditions Universitaires, 1979.
- : "Aspects de la théorie des systèmes et psychothérapie", en Mony Elkaïm (dir.), *La thérapie familiale en changement*, París, Les empêcheurs de penser en rond, 1994.
- Heritier, F.; Cyrulnik, B.; Naduri, A.: *De l'inceste*, París, O. Jacob, 1994.
- : *Les deux sœurs et leur mère*, París, O. Jacob, 1994.
- O'Hanlon, H. y Weiner, M.: *En busca de soluciones*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- Institut de l'enfance et de la famille: *Les violences dans les familles*, París, Syros, 1990.

- Kempe, Ch.: *L'enfant battu et sa famille*, París, Fleurus, 1977.
- Lévi-Strauss, C.: *Anthropologie structurale*, París, Angora-Press-Pocket, 1974 [Ed. cast.: *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1995].
- Levy, J. y Baruffaldi, G.: *La sexualité humaine*, Montréal, Méridien, 1991.
- Madanes, C.: *Sexo, amor y violencia*, Buenos Aires, Paidós, 1993.
- Mariana, E., y Perel, K.: *Violencias: Un enfoque circular*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- Maturana, H.: "Diálogos con el Dr. H. Maturana" en *Cuaderno de terapia familiar*, ed. Cetefa, Rosario, 1984.
- Morin, E.; von Foerster, H.; Maturana, H., y Sluzki, C.: "Les biosystèmes, 2^{ème} Colloque International IFACT, Saint Étienne, IFACT, 1984.
- Nathan, T.: *La folie des autres*, París, Dunod, 1986.
- : *Le sperme du diable*, París, PUF, 1988.
- Navarro Góngora, J.: *Técnicas y programas en terapia familiar*, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Nouvelle Revue d'Ethnopsychiatrie*, "Les mécanismes de l'influence", Grenoble, La pensée sauvage, 1993.
- Perrone, R.: "Violence et famille, une théorie explicative", en A. Yahyaoui (dir.), *Identité, culture et situation de crise*, Grenoble, La Pensée Sauvage, 1989.
- : *La famille carte et territoire*, Saint Étienne, IFACT, 1982.
- Rossi, E.; Cheek, D.: *Mind-Body Therapy, Methods of ideodynamics healing in hypnosis*, Nueva York, Norton, 1988.
- Ruffa, B.: *Mujeres maltratadas. Casas-refugio y sus alternativas*, Buenos Aires, Senda, 1990.
- Santi, W.: *Herramientas para psicoterapeutas*, Buenos Aires, Paidós, 1996.
- Segond, P.: "Justice, violence et famille", 1^{er} Colloque International IFACT (1983), Saint Étienne, IFACT, 1988.
- Sluzki, C., y Bavin, J.: "Simetría y complementariedad, una definición operacional y una tipología de díadas", *Acta psiquiátrica y psicológica de América latina*, 1965, págs. 321 a 330.
- Sluzki, C.: "Violence et famille", 1^{er} Colloque International IFACT (1983), Saint Étienne, IFACT, 1988.

- Sófocles: *Oedipe Roi et Oedipe à Colone*, París, Garnier-Flammarion, 1964.
- Strauss, P., y Manciaux, M. et al.: *L'enfant maltraité*, París, Fleurus, 1982.
- Watzlawick, P.: *La réalité de la réalité*, París, Le Seuil, 1978.
- : *Une logique de la communication*, París, Le Seuil, 1972.